

BRAUNSTEIN, Dirk: *Adornos Kritik der politischen Ökonomie*, Bielefeld, Transcript, 2011, 439 págs.

En sus lecciones sobre *Terminología filosófica* Adorno define el materialismo de la Teoría Crítica como una continuación autorreflexiva del marxismo¹. Sin embargo, uno de los principales desafíos a los que debe hacer frente su filosofía es el de mantener el modelo de crítica y de emancipación de Marx en un momento histórico en el que parece haber entrado en crisis. Esto explica que la necesidad de una revisión de los presupuestos marxistas orientada a la pregunta por las causas que han provocado el incumplimiento de sus pronósticos sea una constante en su obra. Por eso, el interés de su crítica a la economía política no sólo se encuentra en el diagnóstico que realiza del sistema capitalista como sistema de dominio, sino sobre todo en su interés por liberar a los individuos de los mecanismos que impiden su emancipación. El libro de Braunstein se sitúa en esta misma perspectiva de interpretación.

El autor aclara desde el comienzo su intención de distanciar su obra de cualquier reconstrucción de la recepción de Marx en la filosofía de Adorno. Por el contrario, trata de presentar la economía política como el centro del pensamiento adorniano, “aunque se trate de un centro constantemente omitido” (pág. 10). Desde él muestra la estructura económica de la sociedad burguesa como una estructura de dominio y el deseo de su abolición como el verdadero interés de la filosofía marxiana. Con este planteamiento inicial, el libro de Braunstein tiene la originalidad de tratar de distanciarse de aquella recepción bibliográfica que se muestra reacia a reconocer el compromiso de la teoría crítica adorniana con la economía política o que lo considera un aspecto residual en su obra. Por el contrario, él quiere señalar los “motivos genuinos” que confirman la relevancia de una crítica de la economía política en el pensamiento de Adorno.

El libro abarca un amplio campo de referencias, desde la recepción de Lukács y Benjamin en los años veinte hasta los seminarios que Adorno dicta a finales de la década de los sesenta. Para ello no sólo recurre a las fuentes bibliográficas tradicionales, sino también a un material inédito o recientemente publicado y poco conocido, como protocolos de lecturas, notas de seminarios y correspondencia. En el libro se distinguen tres partes que coinciden con una reconstrucción cronológica del desarrollo de su crítica a la economía política y que, además, ponen en juego aspectos biográficos y teóricos del autor.

La primera parte plantea una lectura de los trabajos de los años veinte y treinta de Adorno desde la recepción de Lukács, Benjamin y Sohn Rethel, prestando

¹ Th. W. ADORNO, *Philosophische Terminologie*, vol.2, R. zur Lippe (ed.), Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1973.

atención a los elementos específicos de su crítica a la economía política que se van perfilando a través de su teoría de lo social. Olvidando la importancia que había atribuido a la *Teoría de la novela* lukácsiana, Braunstein destaca, en primer lugar, la recepción temprana de *Historia y conciencia de clase*, desde cuyos conceptos Adorno intentaría rescatar una lectura no dogmática de la filosofía marxiana. Pero aunque le reconoce el haber prestado atención al fenómeno de la cosificación incluso antes de la publicación de los *Manuscritos*, no comparte la lectura metafísico-hegeliana de Lukács y, desde el comienzo, muestra su oposición a la misma. No obstante, Braunstein parece centrarse casi con exclusividad en el análisis del rechazo que muestra Adorno ante la perspectiva totalitaria que Lukács ve como salida. Olvida con ello el interés fundamental que, a mi juicio, persiste por distanciarse de la limitada comprensión de la cosificación como un hecho de conciencia. Y es que si Lukács se limita a aplicar la categoría de cosificación a las antinomias del pensamiento burgués, la filosofía adorniana situará sus análisis en una perspectiva más general, que incluye tanto las antinomias de la racionalidad económica como los momentos no económicos del dominio.

En este capítulo el autor reconstruye, además, la relación de Adorno con Benjamin tomando como referencia las “tres controversias” relacionadas con la aplicación de la terminología materialista en la *Exposé*, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* y *El París del Segundo Imperio en Baudelaire* benjaminianas. La primera parte concluye con unas notas acerca de la influencia de Sohn Rethel en el proceso de formación de la crítica a la economía política, a quien Adorno había considerado el primer pensador que descubrió «el trabajo social en la actividad universal y necesaria del espíritu»² y al que, sin embargo, Braunstein resta importancia. A su juicio el interés que había tenido en él durante los años treinta se vería debilitado en los estudios posteriores, en los que no se conforma con una versión materialista de la lógica trascendental, sino que se dirige a una teoría de la totalidad negativa. Es de lamentar que este capítulo no haya prestado una mayor atención a la especificidad de la interpretación adorniana del sujeto trascendental en relación al autor de *Trabajo espiritual, trabajo manual*, que parece haber sido olvidada por la bibliografía secundaria. Aún con reservas, en Adorno persistió el interés de mostrar los aspectos más relevantes de los análisis de Sohn Rethel. Y es que si éste había señalado la relación que existía entre la forma de pensamiento abstracto propia de las categorías idealistas

² Th. W. ADORNO, *Negative Dialektik, Gesammelte Schriften*, vol. 6, R. Tiedemann y G. Adorno, (eds.), Frankfurt a.M.: Suhrkamp, pág. 178.

y la del valor de cambio de lo social, para Adorno el carácter universal y funcional del sujeto trascendental será comprendido como el reflejo de la universalidad y la funcionalidad real que tiene lugar en la estructura social dominante.

La segunda parte del libro se ocupa del periodo de exilio norteamericano y la incorporación de Adorno como colaborador habitual del Instituto de Investigación Social. Braunstein se detiene en el análisis del enfoque metodológico que guiaba la labor investigadora del *Institut* desde el intento de corrección de las tesis económicas marxianas. Alude, así, al debate en torno a la relación entre política y economía en el fascismo, y a la vinculación de Adorno con los trabajos de otros autores como Pollock, Neumann, Kirchheimer, Marcuse o, en menor medida, Horkheimer. Lo fundamental, como apunta, era entender el entrelazamiento entre naturaleza e historia como el pivote desde el que no sólo era posible interpretar la sociedad totalitaria como el resultado del conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, sino también comprender el proceso completo de civilización como lugar en el que emerge la lógica dominante que denuncian.

Frente a las posiciones dominantes de los miembros del Instituto que ven en la ciencia social una apoyatura fundamental, Adorno adoptó desde el comienzo un modelo de interpretación filosófica que comprende el pensamiento de Marx como una teoría de las formas modernas de sociedad y de las condiciones objetivas que genera, y que entrañan tanto el dominio como la posibilidad de una auténtica emancipación. Y es que, como apunta Braunstein, el desarrollo de las fuerzas reproductivas y de dominio técnico de la naturaleza se ha traducido en lo contrario de una sociedad organizada racionalmente. Por eso, se trata de esclarecer de qué manera las transformaciones acontecidas en la estructura de la economía política, lejos de desembocar en su autodisolución, habían conducido a un desarrollo mayor del aparato político y administrativo sobre todos los aspectos públicos y privados de la vida. La diferencia con Marx en este punto, como insiste el autor, es que el capitalismo ya no se define como una nueva forma de dominio, sino como una “variedad de las más antiguas”. Por eso, si bien la crítica a la economía política se asume como un aspecto central en la teoría de lo social –también en la de Adorno– ésta será ejercida desde la propia determinación histórica de sus temas y categorías, y su adaptación a las condiciones materiales del presente. Ello no sólo implica comprender su insuficiencia, sino también rechazar cualquier asunción dogmática de sus presupuestos, incluida la del dominio económico y la propuesta de la conciencia de clase como sujeto revolucionario.

La tercera y última parte del libro se centra en los años de regreso a Alemania, en los que el autor observa el renovado interés de Adorno por la crítica a la economía política motivado tanto por su propio trabajo teórico como también por el incipiente movimiento estudiantil. Braunstein pone la atención sobre el deseo que ve en su obra por resaltar el sentido enfático de la crítica a la economía política de Marx para mostrarla no sólo como el diagnóstico de los rasgos dominantes de la sociedad totalitaria, sino también como el lugar desde el que poder recuperar su carácter emancipador y utópico. En este sentido, el capítulo se ocupa de la noción de “utopía” que pervive en la revisión crítica de la economía política y, sobre todo, en el análisis adorniano de la mercancía y del principio de intercambio, pues los considera «jeroglíficos sociales» en los que se refleja la estructura universal e ideológica de la economía capitalista. El intercambio - “piedra de toque de la crítica adorniana a la economía política” según Braunstein - no sólo es entendido por Adorno como concepto de dominio, sino también como espacio en el que cree posible encontrar el potencial utópico de su superación. Por eso, si bien coincide con Marx en su crítica al intercambio, su interés se dirige a las consecuencias que imprime la equivalencia sobre las relaciones sociales. Por eso no persigue su abolición, sino la de la abstracción que tiene lugar en él. Trata, pues, de superar el principio de equivalencia para alcanzar la idea de un verdadero intercambio justo. Finalmente, su dialéctica negativa y materialista, a la que sin embargo Braunstein no la atención que se merece, tiene como objetivo alcanzar la emancipación y libertad que constituía el nervio crítico de la crítica a la economía política marxiana.

La crítica de la economía política de Adorno se apoya en la filosofía de Marx como fuente principal de reflexión, pues sus categorías hacen posible una comprensión adecuada de los mecanismos que subyacen a la crisis moderna y, como consecuencia, también una superación real de la misma. Por eso, el objetivo que persigue la obra de Braunstein es el de leer el despliegue de la filosofía adorniana como modelo de una crítica a la economía política. La presenta, pues, como una teoría crítica de lo social y del conocimiento cuyas limitaciones y deficiencias exigen ser revisadas a la luz de las transformaciones sociohistóricas del siglo XX, para buscar el rearme de su potencialidad crítica como camino hacia la emancipación del individuo.

Chaxiraxi Escuela Cruz
cescuelac@gmail.com